



XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A

28 de junio de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Vivir el mensaje de Jesús es lo que queremos hacer, como cristianos, durante toda nuestra vida. Tenemos que vivir “una vida nueva”, propia de salvados y redimidos, como nos dice Jesús, y seguir adelante, aunque tengamos dificultades y a veces el camino de la fe y del compromiso cristiano sea difícil.

Pedimos al Señor que nos ayude para que al participar en esta celebración se haga más fuerte nuestra fe y vivamos más en la caridad.

Pedimos también la ayuda de la Virgen y de todos los santos.

Comenzamos con fe esta celebración. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón por las veces en las que nuestros sentimientos no coinciden con los sentimientos de Cristo:

. - Ayúdanos a estar atentos a las necesidades de los demás,

R/ Señor, ten piedad.

. - Concédenos vivir la vida nueva de bautizados,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Te pedimos que nos concedas tener caridad con todos,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;



tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

OH, Dios,
que por la gracia de la adopción
has querido hacernos hijos de la luz,
concédenos que no nos veamos envueltos por las tinieblas del error,
sino que nos mantengamos siempre en el esplendor de la verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes (4,8-11.14-16a):

Un día pasaba Eliseo por Sunam, y una mujer rica lo invitó con insistencia a comer. Y, siempre que pasaba por allí, iba a comer a su casa.

Ella dijo a su marido: «Me consta que ese hombre de Dios es un santo; con frecuencia pasa por nuestra casa. Vamos a prepararle una habitación pequeña, cerrada, en el piso superior; le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y un candil, y así, cuando venga a visitarnos, se quedará aquí.»

Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó.

Dijo a su criado Guejazi: «¿Qué podríamos hacer por ella?»

Guejazi comentó: «Qué sé yo. No tiene hijos, y su marido es viejo.»

Eliseo dijo: «Llámala.»

La llamó. Ella se quedó junto a la puerta, y Eliseo le dijo: «El año que viene, por estas fechas, abrazarás a un hijo.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 88,2-3.16-17.18-19

Cantaré eternamente las misericordias del Señor
R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor



Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.

R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
camina, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo.

R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey.

R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (6,3-4.8-11):

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (10, 37-42):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga



de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro.»
¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -A- Mt (10, 37-42):

En este domingo decimotercero del tiempo ordinario, **Jesús nos sorprende con sus fuertes exigencias y al mismo tiempo, con su inigualable cercanía.** Quiere que nos tomemos muy en serio su seguimiento. Nos propone que le recibamos en nuestra vida y le dejemos permanecer ahí.

Jesús era consciente de que la familia es la mayor riqueza que poseemos los seres humanos. Él quiso tener una, tan ejemplar, que la llamamos la sagrada familia; sin embargo, en muchos momentos, dejó claro que se puede renunciar a ella por una causa mayor. Él dejó la suya para dedicarse a la causa del reino. A sus apóstoles les invitó a seguirlo renunciando a los suyos, y en el evangelio de hoy, nos dice a todos que: “el que quiera a su padre, a su madre o a sus hijos más que a Él, no es digno de seguirle”.

Esta exigencia de Jesús es difícil y dolorosa. A todos los rincones de nuestro planeta se han desplazado miles de misioneros, en todos los tiempos, dejando en lejanas tierras a su familia y muchas veces, sin la posibilidad de comunicarse con ella. Algunos, de hecho, nunca volvieron a juntarse con la suya; otros, al regresar a su tierra de origen, solo han encontrado la tumba de los suyos; pero, todos han hecho realidad las palabras de Jesús cuando dijo: **“El que os recibe a vosotros, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado”.**

De la misma manera que hay mérito en los misioneros, que dejan su tierra y su familia para ir a anunciar el evangelio, también hay mérito en todo el que recibe con fe a un apóstol del Señor, y a través de él, logra sentir la presencia de Jesús. Descubrir a Jesús presente en los demás es reconocer la dignidad de cada ser humano y brindarle el respeto, el amor y la comprensión que se merece.

Esta propuesta de Jesús para conformar un mundo más humano está chocando con la mentalidad excluyente del momento, en la que se mira a los demás como una amenaza y, en consecuencia, se levantan muros para que no lleguen, se aprueban leyes discriminatorias, se les deja perecer en el mar o detrás de unas vallas que si logran pasar, pueden concluir en cárcel o, simplemente, en desaparición.

Ésta no puede ser la mentalidad de ningún cristiano, ya sea que se considere muy ortodoxo o liberal. Cualquier persona que haya comprendido mínimamente la enseñanza de Jesús, sabe que debe estar dispuesta a acoger, a ofrecer amor y a mostrar comprensión, porque sabe que el Señor está presente en todos, pero de manera preferencial, en los pobres, en los pequeños, en los huérfanos, en las viudas y en los extranjeros.

Para acoger a los pobres no se necesitan grandes recursos económicos. Jesús ya lo sabía y dijo que si lo único que podemos brindar es un vaso de agua fresca, Él no lo dejará sin



recompensa. Hoy damos infinitas gracias al Señor, que nos permite recibirlo a Él en los demás hermanos y que promete premiarnos un trozo de pan cuando lo compartimos con cariño con los que no lo tienen. El evangelio de este día nos ha dejado claro que el cristianismo no es una teoría, sino pura práctica, así que, terminada esta misa, saldremos a ponerlo por obra. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Elevemos hacia Dios las súplicas de la Iglesia y de la humanidad con mucha confianza diciendo: *“¡Te rogamos, óyenos!”*

1.- Para que Dios confirme a su Iglesia en la fe, la esperanza y la caridad, hasta la venida gloriosa de Jesucristo nuestro Salvador, Roguemos al Señor.

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

2.- Para que, en todo lugar, los hombres sepan acoger a los extranjeros, a los más pobres, a los excluidos, y reciban en recompensa la vida eterna, Roguemos al Señor.

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

3.- Para que los padres cristianos aprecien y respeten la vocación propia de sus hijos y que estos no desprecien los buenos consejos de sus padres, Roguemos al Señor.

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

4.- Para que todos los recién bautizados y todos los recién confirmados alcancen la madurez de la fe y vivan para Dios que los eligió, Roguemos al Señor.

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

5.- Para que la misericordia de Dios Padre perdone nuestras faltas de bondad y conceda a los difuntos la compañía de los santos, Roguemos al Señor.

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

Señor, ven en nuestro auxilio con tu gracia para que tomemos nuestra cruz de cada día y te descubramos en la persona de los más pobres y necesitados. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. **R/ Amén.**



[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Ven, Señor, en ayuda de los que hemos participado en esta celebración para que tengamos la fuerza de cargar con nuestra cruz y seguirte, y que así podamos ser dignos de ti, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Nos encomendamos a la Virgen rezando un Avemaría: “Dios te salve, María...”

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros, por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.